



Presidente

JAVIER FARIÑAS¹

Redactor Jefe de *Mundo Negro*

La semana del 8 al 14 de abril del año 2013, los portales digitales de los grandes medios generalistas en España, todos aquellos que nos imaginamos y que conocemos, no publicaron ni una sola noticia sobre el continente africano; ni una. La guerra en Sudán del Sur no había comenzado. La crisis en República Centroafricana se cocinaba entonces a fuego lento. La eterna guerra de República Democrática de Congo, esa que lucha por los inmensos recursos minerales que existen, sobre todo, en la zona del este seguía sin importarnos, a pesar de que lleva ya años y años larvada en el continente africano. El ébola todavía no había aparecido y no había golpe de Estado a la vista en todo el continente. Y, por supuesto, lo que nos interesa: no había ni Cristianos Ronaldos ni Lionel Messis africanos que fueran a llegar hasta alguno de nuestros clubes patrios. No nombro a unos por encima de otros porque podemos empezar con las diferencias. Ni una sola noticia de un continente de 55 países, si contamos Sáhara Occidental, y 1.200 millones de personas. Nada, cero.

Cuento esto, es una anécdota nimia y quizá sin importancia, porque fue esa semana la que me incorporé a la revista en la que actualmente trabajo, a *Mundo Negro*, una revista que supongo que muchos de ustedes conocen, una revista dedicada al África subsahariana. Y entonces, en esa primera semana de silencio informativo, fui realmente consciente de que estábamos dentro de un silencio cómplice y, por qué no decirlo, también culpable.

Por desgracia para nosotros, el continente que tenemos bajo nuestros pies, geográficamente hablando, solo aparece, por ejemplo, esta semana, cuando Zimbabue vive a medio camino entre un golpe de Estado y una intervención militar con un futuro más incierto hoy que ayer, literalmente. También solo aparece cuando la tensión racial sobrevuela de nuevo esa Sudáfrica que creíamos en paz después del legado de Nelson Mandela. Solo aparece cuando el ébola termina y arrasa tres países africanos y obliga a sacrificar a un perro que estaba viviendo aquí en un domicilio en España, o cuando

¹ Transcrito por audición.

miles de subsaharianos quieren llegar a Europa y nosotros nos empeñamos en que no lo hagan, cuando Europa, esta Europa de la concordia, no sabe qué hacer con nuestros hermanos que vienen saltando una valla o atravesando el mayor cementerio del mundo, el mar Mediterráneo. Nada, ni una sola línea a no ser que incida en la tragedia, en el dolor o en el sufrimiento de un pueblo, de miles de pueblos en realidad, a los que queremos condenar con nuestras políticas y con nuestras palabras a seguir siendo empobrecidos. Precisamente ahora, cuando nuestra Europa sigue lavándose las manos en su irresponsabilidad, diría yo, con los migrantes y refugiados, poco o casi nada se ha dicho de un país africano, Uganda, del que es natural nuestro invitado Víctor.

Uganda se ha convertido en un referente mundial, con matices, sí, pero en un referente mundial, aunque no se diga, en el tema de la acogida a los refugiados. Desde que estalló el conflicto en la vecina Sudán del Sur, Uganda es el país del mundo con mayor volumen de personas acogidas en su territorio. Entre agosto y diciembre de 2016, si las cifras no fallan (Víctor, siéntete libre, si las cifras no son correctas, de hacerlo) Uganda acogió cada día, repito, cada día, de agosto a diciembre del año pasado, a más refugiados que algunos países de la Unión Europea en todo el año. Uganda tiene el que dicen es el mayor campamento de refugiados del mundo, Bidi: unos 272.000 refugiados, a los que habría que unir unos 150.000 inmigrantes que cruzan la frontera de Sudán del Sur casi a diario. Pero no son las cifras las que señalan a Uganda, es su actitud, digo matizable porque siempre hay luces y sombras con desplazados y refugiados. Se identifica, registra y aloja a los refugiados, se facilita que compren alimentos, a sus niños se les escolariza y también la asistencia médica es gratuita. Además, a cada uno de ellos se le ofrece un pequeño solar –los últimos datos que tengo pueden ser de unos 30 metros cuadrados, más o menos– para que empiecen a cultivar y a generar una pequeña economía doméstica que les permita sobrevivir. No sé si igual, parecido o diferente a lo que hacemos en Europa. Muchos ugandeses tuvieron que salir del país durante la guerra o a causa de la violencia larvada que el criminal Joseph Kony engendró y desarrolló en Uganda. Los ugandeses fueron acogidos en su momento fuera de su país y ahora son ellos los que quieren, con sus hermanos sudsudaneses, hacer lo mismo.

Pero esta realidad, repito, interesa poco a los medios y quizá también, y ahí tenemos que hacer cada uno autocrítica, interesa poco a la sociedad. Por eso, porque África nos interesa poco, nos ocupamos poco de personas brillantes y comprometidas con una sociedad mejor. Se me vienen ahora a la cabeza varias personas. Por ejemplo, la periodista Caddy Adzuba, que ha hecho de la guerra contra el cuerpo de la mujer que hay en el Congo actual-

mente, con unas violaciones sistemáticas y horribles, su campo de batalla; o el congoleño también, el doctor Mukwege, que atiende a mujeres violadas; o una filósofa, Antoinette Kankindi, o los movimientos sociales que han terminado con largas dictaduras en países como Gambia o Burkina Faso. No hablamos de ello. O también hablamos poco de personas como Víctor Ochen, hijo de una familia de agricultores que pasó su infancia rodeado de violencia: la del Ejército de Resistencia del Señor, la de los ladrones de ganado y la del propio ejército ugandés.

Durante su infancia, las enfermedades y las armas acecharon y pusieron en riesgo, literalmente, la vida de Víctor y la de su familia, la de sus otros nueve hermanos. Pero su madre le hizo prometer a Víctor que nunca debía aprender a usar las armas, que siempre optaría por trabajar en favor de la paz, por complicado que fuera el contexto que le tocara vivir. En el año 2005, hace poco más de doce, Víctor Ochen comenzó a desarrollar AYINET, una ONG que persigue la implicación de los jóvenes y de sus comunidades para responder a las consecuencias de los conflictos. Para lograrlo, ofrece programas de asistencia psicológica, tratamiento médico a discapacitados por la violencia y desarrolla programas de liderazgo centrados en la paz y en la tolerancia. En 2015, la revista *Forbes* le situó entre los diez hombres más influyentes del continente. Ese mismo año fue nominado al Premio Nobel de la Paz y un año más tarde, humildemente, los misioneros combonianos le entregaron el Premio Mundo Negro a la fraternidad, del que estamos en la revista orgullosos.

Víctor es consejero global de Naciones Unidas para refugiados, desplazados y violencia de género, embajador universal del objetivo 16 de la ONU, relacionado con justicia y paz en el mundo, y en una entrevista en *The Guardian*, Víctor Ochen dijo: “Siento que nuestro trabajo no es un error; nuestra elección de permanecer en la comunidad y centrarnos en la gente vulnerable no es un error”. Como tampoco, querido Víctor, es un error, sino un acierto pleno, que compartas con nosotros este Congreso Católicos y Vida Pública.

Muchas gracias.

[Aplausos]